

Comisión 3

Título: Las Transformaciones de los Estilos de Interacción Social y La Sensación de Seguridad Ciudadana

María Mercedes Savall¹

Introducción: En la mayoría de los países latinoamericanos, las tasas delictivas muestran una tendencia en aumento significativo. Cada día, los medios de comunicación del país reservan un alarmante stock de informaciones acerca de hechos de violencia que, reafirman la impresión generalizada de que la inseguridad se ha enseñoreado de urbes, áreas suburbanas y ámbitos rurales; tanto es así, que el fenómeno ascendió y pasó a encabezar el ranking de las preocupaciones sociales a resolver. Con el argumento de la prevención hoy el tema se halla instalado en la opinión pública, junto con la presión por el aumento en la severidad de las penas.² El ánimo público se manifiesta frente a situaciones y episodios que no hacen más que dejar al descubierto el debilitamiento de la trama social. La cultura, que media entre la convivencia y la violencia humana, muestra significativos ejemplos de su deterioro: la existencia de importantes segmentos sociales en posesión de armas en sus domicilios; las explosiones de violencia escolar²; el descontrol de los fines de semana cuyos protagonistas -jóvenes de diferentes extracciones sociales- cometen variados episodios violentos, reclaman explicaciones que debieran apuntar a los primordiales mecanismos de la propia cultura donde ciertamente *el problema no es la inimputabilidad de los jóvenes de 15 años, sino que se trata de una sociedad en la que delincuentes, asesinos y estafadores andan sueltos, gozando de privilegios y beneficios vergonzosos.*³

Coincidiendo con la afirmación de que la sensación de seguridad –desde su complejidad⁴ no siempre coincide con los índices criminales, podría aceptarse asimismo, que *es algo que solo se puede medir desde la piel de cada persona*. Sin embargo, la sensación de seguridad / inseguridad ciudadana despierta un renovado interés que sobrepasa las dimensiones jurídicas y policiales

¹ Licenciada y Especialista en Sociología. Profesora Adjunta de Metodología de la Investigación Social. Escuela de Trabajo Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNC. Docente Cátedra de Sociología Jurídica. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNC. Investigadora SECyT. Miembro de la Sociedad Argentina de Sociología Jurídica

² Desplazando a la desocupación y a la pobreza de su sitio convocante en los titulares de prensa.

² Que recurrentemente alarman a los ciudadanos, en la medida que los protagonistas son adolescentes.

³ Violencia y Cultura. Aronovich, Beatriz. La Voz del Interior. 11/10/04. Pág. A10.

⁴ Seguridad: del latín *secūritas*. Calidad de seguro. Confianza, tranquilidad. Organismo de gobierno público que vela por la tranquilidad de los ciudadanos. Sensación: del latín *sensatio*. Fenómeno psicológico provocado por la acción ejercida sobre un sentido. Emoción producida en el ánimo por un suceso o noticia de importancia.

cuando los estudios demuestran que la misma no presenta una relación lineal con los niveles delictivos (Bergoglio et al. 1990) y verifican que la difusión de las noticias policiales a través de los medios la incrementa en la mayoría de la población. (Liska y Warner, 1991).

Intentar discriminar cuanto de realidad integra las percepciones comunes de la ciudadanía y cuanto se construye por efecto de la difusión de prensa, excede las pretensiones de este trabajo, sin embargo, subrayar de qué forma esa ciudadanía organiza, compone y re-compone su vida cotidiana en razón de sentirse más o menos segura, sigue manteniendo su relevancia en la medida que las interacciones sociales, constituyen el nudo y la materia prima de la sociedad misma⁵.

Los estudios sobre la emergencia de normas jurídicas prueban la enorme importancia de los grupos de opinión, como variable de relevancia en la determinación de la legislación, estos aspectos relacionados a los debates acerca de la necesidad de nuevas normas jurídicas o de su agravamiento quizá sea uno de los ángulos que despiertan la atención en el ámbito de lo jurídico, tanto desde la visión del control social, como de quienes sostienen que las normas legales son instrumento del poder de ciertos grupos o clases, sobre otros.⁶ Estos aspectos –no obstante- no deslucen las exploraciones sociológicas que observan que el aumento de la sensación de inseguridad se acompaña de cambios en los estilos de vida de la mayoría de la población y de una reducción de la interacción social para importantes segmentos de la población –un tercio de los informantes-⁷ con base a datos recogidos en encuestas⁸.

Una ponderación atenta indica que los miedos que la población experimenta no tienen como referencia a situaciones individuales, sino que reflejan el humor social general. El temor al aumento de la violencia condensa la preocupación a vivir en una sociedad que se manifiesta impotente de mantener el orden social, tanto por dosis crecientes de desviación -mayor índice de asaltos, de drogadicción, mayor violencia- como por el fracaso de los mecanismos de control del orden -impunidad de los delincuentes, violación de los derechos humanos-⁹

⁵ A veces, tener información como la de un trabajo reciente- publicado en Rosario.Net -sobre 920 casos- que revela que en las dos ciudades más pobladas del interior del país: Córdoba y Rosario, la primera con 1.300.000 habitantes y la segunda con 1.200.000, la mitad de la gente sufrió algún delito (valores similares a los registrados en Capital Federal y el Gran Buenos Aires) solo reafirma y refuerza lo que la gente percibe y siente.

⁶ Cotterrell, R. Derecho, Poder e Ideología. Introducción a la Sociología del Derecho. Ariel Derecho. Barcelona. 1991. Pág. 4

⁷ Bergoglio, M. Inés y Carballo, Julio: Inseguridad: impacto en la estructura social. Anuario del CIJS. UNC. Vol. 1, pp.39. 1993.

⁸ Interacción: entendida como el proceso de influjo recíproco de los cuerpos; todo nexo o relación entre los objetos y los fenómenos que determina la existencia y la organización estructural de todo sistema material. (Diccionario Enciclopédico Etimológico. 2000)

⁹ Encuesta de opiniones, realizada en la ciudad de Córdoba en octubre de 1991 por E & M, Consultora en Estudios de Opinión Pública. El sondeo incluyó 400 casos y la población abarcada fue mayor de 18 años. Se empleó un muestreo aleatorio por conglomerados, estratificado por edad, sexo y nivel socioeconómico, con un nivel de confianza del 95 % y un error admitido de $\pm 5\%$. También en Encuesta de opinión, realizada en marzo de 1993 por E & M, Consultora en Estudios de Opinión Pública. El sondeo incluyó 627 casos y la población abarcada fue mayor de 18 años, residente en la

La conexión entre la evaluación que las personas hacen de su propia vulnerabilidad y las demandas por la intensificación de las penas¹⁰, -de hecho- es uno de los aspectos mas debatidos del problema, en tanto que la forma en que se relacionan la sensación de seguridad con las variaciones en los modos de la interacción social se reafirma como un área atractiva para la exploración desde la teoría social. De ello surge el interés del presente estudio por indagar de qué modo la pérdida de la seguridad ciudadana efectivamente ha modificado los modos de la interacción social.¹¹

II. Antecedentes y encuadre teórico: Más allá de su justificación objetiva, la sensación de inseguridad *en los complejos escenario contemporáneos, habitados por una amplia variedad de grupos heterogéneos y atravesados por la preeminencia de una cultura visual y mediática (...)* donde los deberes y responsabilidades generales se diluyen¹² provoca alteraciones en distintas facetas de la vida social.

Resulta a todas luces necesario reflexionar acerca de la incidencia del temor al delito sobre la interacción social, sin dilatar por otra parte, la profundización de los estudios respecto de los factores que objetivamente precipitaron tal estado de cosas: hablamos de injusticias, desigualdades, pobreza, deterioro del sistema educativo y de la emergencia simultánea de nuevas configuraciones familiares, cuya difusa presencia en el ejercicio de sus roles, señalan inequívocamente los peligros y riesgos de una sociedad descontrolada, incierta, desmemoriada e insegura. El añejo concepto durkheimiano de la anomia¹³, planea por sobre el escenario de nuestras ciudades, haciéndonos sentir que goza de muy buena salud. Puede decirse -de acuerdo a informes recientes- que la sensación de temor pareciera evolucionar al margen de las cifras delictivas globales en el área, esta confirmación reiterada arrimaría mejores argumentos a la presunción de que los modos sociales de interacción, paralelamente se han ido modificando, como ya se observara en estudios realizados en Córdoba

capital y en el interior de la provincia de Córdoba. Como en el caso anterior, se empleó un muestreo aleatorio por conglomerados, estratificado por edad, sexo y nivel socioeconómico, con un nivel de confianza del 95 %. El error admitido es de $\pm 4\%$. En los casos consignados, el instrumento de recolección de datos utilizado fue el cuestionario, incluyendo preguntas estructuradas y semiestructuradas.

¹⁰ Luego del secuestro y muerte del joven Axel Blumberg en el primer semestre del año 2004 un sector de la opinión pública apoyó las demandas hechas al Congreso de la Nación de intensificar el castigo para sus autores.

¹¹ Se utilizó un diseño cualitativo, empírico de nivel descriptivo, con elaboración de datos primarios provenientes de recolección de información cualitativa en campo, mediante la aplicación de guías de observación y entrevistas en profundidad a ciudadanos mayores de 18 años residentes en Córdoba, seleccionados no aleatoriamente. *La sabiduría popular* expresada en los testimonios recogidos constituyó el material sobre el que se realizó la interpretación. Si el pensamiento sociológico clásico se proponía reflexionar sistemáticamente acerca de las macro estructuras y las relaciones sociales que producen, lo que interesó en esta propuesta es la recuperación de las significaciones de los ciudadanos derivadas de estas estructuras y relaciones.

¹² En "Cartografía de la exclusión/Inclusión Social en la Ciudad de Córdoba". Páez, Savall. Editorial Universitas, Nov. 2001. Pág. 11.

¹³ Definida como el desconcierto y la angustia que producen el deterioro de la autoridad, la contradicción y confusión entre normas y la ausencia de contención personal y social.

hace más de una década¹⁴ los que ilustraron que, en general, las medidas preventivas que exigen inversión de recursos -instalación de rejas o alarmas, seguridad privada- son más frecuentes en los niveles sociales altos, mientras que la reducción de la interacción social provocada por la inseguridad, es más fuerte cuanto más bajo es el nivel socioeconómico¹⁵

¿Cuál es el impacto de los niveles de inseguridad sobre la estructura social? ¿Qué efectos pueden esperarse como consecuencia de la preocupación general ante el delito? La respuesta variará según cuales sean los supuestos que se tengan acerca del orden social y de los mecanismos para producirlo o restaurarlo. Asimismo, la imagen que las personas elaboran respecto de sí, donde convergen la edad, el sexo, la fortaleza o debilidad física, la agilidad que se piense que se posee o no para escapar o para la defensa, de hecho, confluirán en las definiciones también diferentes que las personas poseen frente al problema.

Las respuestas teóricas existentes en la literatura sociológica varían y no necesariamente coinciden. Las hipótesis durkheimianas sostienen que el delito provoca como reacción un aumento de la interacción social, lo que contribuye a reforzar la solidaridad del grupo en torno a los valores comunes dañados por la conducta desviada; este fortalecimiento de la solidaridad social contribuye a disminuir la propensión al comportamiento delictivo. Liska y Warner (1991) entienden que el temor al delito provoca más bien una reducción de la interacción social. La inseguridad lleva a las personas a reducir sus compromisos sociales a los sitios y circunstancias considerados seguros; el temor provoca modificaciones del estilo de vida que convierten a muchas personas en *prisioneras de sus propios hogares*.¹⁶

Conectado con la perspectiva de la elección racional aparece una visión menos optimista de los efectos de la inseguridad creciente. Sobre la base de datos correspondientes a la sociedad norteamericana, McDowall y Loftin (1983) subrayaron que el temor al delito provoca la emergencia de reacciones individuales de autodefensa, que intensifican la anomia; en lugar de buscar una respuesta colectiva que garantice niveles razonables de orden, se tiende a optar por soluciones individuales, como la compra de armas de fuego, las que por su propia naturaleza, favorecen la probabilidad de la violencia, incentivando la inseguridad general.

¹⁴ En Encuesta sobre la Pena de Muerte, realizada en agosto de 1990 por un equipo del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, sobre 340 casos, siguiendo un muestreo aleatorio por conglomerados, estratificado por edad, sexo y nivel socioeconómico. El área cubierta por la investigación fue la ciudad de Córdoba. Esta investigación fue publicada como *La pena de muerte: aproximación a la cultura jurídica*, (Bergoglio y Carballo, 1991). Los años transcurridos han reforzado estas conclusiones.

¹⁵ En “Cartografía de la exclusión-inclusión social en la ciudad de Córdoba. El caso de la Seccional 11” (2001) se observó, que - de hecho- las personas de hogares pobres tienden a perder posibilidades de contactos sociales en sus propios vecindarios con gentes en mejor situación económica, fenómeno antaño frecuente que convertía a dichos contactos diversificados en estímulos y que la tendencia actual a homogeneizar los barrios, redujo sus alternativas, empobreciendo sus interacciones y tornándolos más vulnerables.

¹⁶ En “Cartografía de la exclusión-inclusión social en la ciudad de Córdoba. El caso de la Seccional 10” (2005)

Por su parte, desde el enfoque del conflicto se vincula desviación con otro fenómeno social: la desigualdad social y de poder; sosteniéndose que la causa principal del delito deben buscarse en las desigualdades de clase, raciales, étnicas o de género y que, lo que se califica como “conducta desviada” tendrá sustantivamente que ver con la forma en que el poder es distribuido en la sociedad. Según esta perspectiva *poder y desviación* no son instancias aisladas e independientes, por el contrario las normas –y sobre todo las leyes- de cualquier sociedad no son neutrales, sino que favorecen a las clases sociales privilegiadas.

¿Conseguimos disminuir la delincuencia castigando a los delincuentes? Veamos:

III. El impacto de la inseguridad en la estructura social. Los ciudadanos y sus perspectivas:

Resulta razonable pensar que cuando el hablar de la seguridad se vuelve común, es porque el imaginario colectivo duda de su existencia, percibiendo que lo que impera –en realidad- es la inseguridad, esta aseveración cobra vigencia a la hora de entrevistar a residentes de diferentes áreas de la ciudad de Córdoba, para quienes el tema ha pasado a constituir una parte común de sus preocupaciones cotidianas. La lectura de los datos obtenidos sugirió la construcción de algunas categorías que contribuyeran a su comprensión, las que se presentan a continuación:¹⁷

¹⁷ Las que subsumen otras muchas y variadas tales como: Las familias que se sienten seguras; Las que se sienten inseguras; Las familias de residencia de más de diez años en la zona; Las familias nuevas; Las que dan importancia a los lazos barriales tejidos por su antigüedad de residencia. Las familias que sufrieron ataques violentos (asalto, robos, hurtos); Las que nunca fueron víctimas de ataques violentos; Las familias que modificaron sus hábitos cotidianos por la inseguridad; Las familias que no alteraron sus cotidianidades; Las familias con niños, adolescentes y familias ancianas que modificaron sus rituales y costumbres; Las que desconfían de la seguridad pública; Las que sí confían; Las familias que intentan salidas colectivas ante el peligro; Las que optan por las salidas individuales; Las que han reforzado sus viviendas (cerrojos, rejas, candados, perros, alarmas seguridad privada); Las que sí quisieran reforzar pero no tienen dinero para hacerlo; Las que sí tienen dinero, pero no han agregado nada a sus viviendas; Las que modificaron horarios de salida y regreso a sus viviendas; Las que no lo hicieron; Los que piden más policías y patrullajes barriales.; Las que piden más alumbrado; Las que piden más trabajo para sí y para los jóvenes; Las que piden más educación para los niños y jóvenes; Las que piden mano dura (tolerancia cero); Las que piden que se apliquen las leyes contra los delincuentes; Las que piensan que la violencia se origina en la desocupación; Las que piensan que es el abuso de alcohol, pegamento, porros, drogas; Las que piensan que la violencia surge en las bandas y pandillas de jóvenes que no tienen nada que perder, Las que identifican la violencia con los que viven en villas. Las que piensan que los descampados contribuyen a la impunidad de las bandas y pandillas; Las que piensan que todas las horas del día son peligrosas; Las que piensan que la noche y la madrugada son los horarios más peligrosos; Las que piensan que la mañana y la siesta son los horarios más peligrosos; Las que piensan que toda la ciudad es peligrosa; Las que piensan que algunas zonas son más peligrosas que otras; Las que piensan que las paradas de colectivo son lugares peligrosos; Las que piensan que la seguridad ciudadana –seguridad personal- es la más afectada; Las que piensan que no solamente es la seguridad ciudadana es la más afectada, sino también la seguridad social, salud, educación, empleo, jubilaciones, etc.

- Los que han sido víctimas de la inseguridad, y sin embargo, mantienen sus rutinas habituales.
- Los que habiendo sido víctimas de la inseguridad han modificado sus comportamientos e interacciones cotidianas.
- Aquellos que no han sufrido los efectos de la inseguridad y sin embargo, transformaron sus comportamientos e interacciones cotidianas.

Ana, residente de antigua data de Villa Unión –al oeste de la ciudad- expresa que su barrio, *está lleno de desocupados, cuenta propistas y changarines*; fue víctima de robos y hurtos en su vivienda; puso cerrojos y candados y dejó de salir en los horarios de mayor riesgo, que ella percibe como comprendido entre las 21 y la madrugada. Opina que el sistema de vigilancia es bastante irregular, los móviles de la CAP recorren el área muy espaciadamente; *sería bueno que pasen más seguido...* agrega.

A su vez, Lucía, residente de B° Santa Ana, sufrió robo a mano armada en una ocasión reciente, lo que le originó *terror a salir a la calle y también terror de dejar su casa sola...Yo quisiera más vigilancia policial; pero también que nos organicemos en el barrio para nuestra seguridad. Por ejemplo, que todos contribuyamos pagando una vigilancia privada; mas alumbrado también sería importante, porque las lámparas se viven quemando y nadie las reemplaza...* Al mismo tiempo, piensa que *tendría que haber más educación y más trabajo para todos, pero por sobre todo para los jóvenes*. Pide que se apliquen mejor las leyes contra los delincuentes; y piensa que debieran pedir a la policía que pongan vigilantes en las esquinas con silbatos. Su familia, después de lo que les pasó, trata de no salir de noche o madrugada, horarios que piensan son los más inseguros. Opina que los jóvenes no saben qué hacer con sus vidas y *se meten en el mundo de las drogas y del alcohol*.

Juan –habitante de B° Ampliación 1° de mayo- área compuesta por personas de clase media baja, no duda en expresar *que la inseguridad que todos sentimos aumenta por el conocimiento que tenemos de que cada vez se dan más hechos violentos y delitos*; a la pregunta de *¿cómo lo sabe?* Responde que *la radio y la televisión viven dando esas noticias*. Estima que lo que falta es trabajo, educación y más oportunidades para mejorar. Si bien ni él ni su familia han sufrido hechos delictivos, ha gastado bastante dinero poniendo rejas a las ventanas y además tiene dos perros grandes que duermen afuera, lo que los deja más tranquilos; sin embargo, no han cambiado en los últimos tiempos su forma de vivir; los hijos van y vuelven de la escuela como siempre, su mujer hace las compras y él *sale a trabajar como toda la vida...* (Es obrero de la construcción)

Pedro –residente de B° San Vicente- a su vez opina que los horarios peligrosos, son la siesta y la madrugada, sobre todo durante los fines de semana, *porque a esa hora salen de los bailes de B° Muller y Acosta, y salen todos “chupados” y también drogados*; siente recelo además de los habitantes de las villas cercanas y pide más iluminación. A la pregunta de ¿por qué cree que pasan estas cosas...? Responde sin dudar que *es por la situación económica y por la droga, por que se arman muchas bandas....* Él quisiera que haya mayor control policial. Piensa que es importante que todos los vecinos se conozcan, él en realidad *vive bastante tranquilo por que allí todos se conocen...* Su mirada subjetiva respecto a lo que implican los lazos barriales tejidos por su antigüedad de residencia, resulta significativa en la medida que le proporciona esa intangible sensación de protección y de custodia que va más allá de circunstancias objetivas, tales como el patrullaje policial, la mayor iluminación de las calles o la presencia de grupos juveniles *peligrosos*. La pertenencia a un sitio y a una comunidad sigue obrando como efectiva barrera de protección y cuidado.

A la pregunta de si se siente seguro, Agustín –habitante de B° IPV. Arguello- al noroeste de la ciudad, responde que *No, qué voy a vivir seguro...acá está lleno de chicos que se fuman porros, usan pegamentos, y le dan al alcohol...Y si... falta control de la policía y a la noche acá es una boca de lobo...todo oscuro, falta iluminación. Además hay muchos descampados llenos de basurales, yuyos y todas esas cosas...Ni se le ocurra andar de noche por esta zona*, subraya. No obstante, cree que siempre fue así, *siempre hubo robos y asaltos por este barrio*, comenta en una muestra de percepción naturalizada de la inseguridad que le permite seguir haciendo su vida *como si nada hubiera cambiado, como siempre, incluso a transitar en los horarios peligrosos de la siesta y de la noche*. Entiende que todo esto se debe a que *los chicos dejan la escuela demasiado pronto, porque quieren trabajar y tener su plata, y como no hay trabajo se vuelven adictos o toman demasiado...y terminan siendo delincuentes*.

A pesar de las diferencias sociales que entrañan barrios como San Vicente, Santa Ana o IPV Arguello, resultan marcadamente significativas las coincidencias de los entrevistados a la hora de diagnosticar los orígenes estructurales de la inseguridad reinante: desocupación, falta de educación –deserción escolar- y de perspectivas para el futuro, drogadicción y alcoholismo en los jóvenes...se reiteran una y otra vez, como las motivaciones que originan esta situación, a las que se añaden circunstancias aleatorias tales como escasa vigilancia policial, falta o insuficiente iluminación de las calles y existencia de baldíos solitarios.

Luisa –joven mujer habitante de B° Cooperativa 3 de noviembre- expresa sus sentimientos de desamparo, bronca e impotencia frente a problemas que los desbordan: desocupación y pobreza,

que traen como correlato el temor con que se vive en sus hogares y en las calles. Expresa que los vecinos que sufrieron ataques –robos, hurtos, etc.- se han armado: *y sí, acá todos están armados, porque la policía ni se acuerda que acá vive gente... ¿Será mucho pedir que haya más patrulleros y más justicia para nosotros?* pregunta escéptica. Sortear la débil frontera que existe entre justicia por mano propia con la legítima defensa se convierte en un agregado doblemente explosivo, por la intrínseca peligrosidad de la tenencia de armas y por la ausencia de confianza en las instituciones que la sociedad debiera proveer como garantía para todos. La tendencia a la posesión de armas de fuego en las viviendas se ha convertido en otra de las ríspidas aristas que el problema de la inseguridad ciudadana trae aparejada y a la que la ciudad de Córdoba no es ajena, convirtiendo a los pobladores pobres en víctimas y al mismo tiempo en victimarios de una situación alarmante. Para Luisa,...*Y mire, acá todos los días son inseguros y también todos los horarios: mañana, noche y madrugada.* Puso rejas y tapias, porque vive con miedo y nunca deja la casa sola; a la noche prende las luces. Y cuando sale, trata de no andar sola...

A su vez, Mario de Villa Libertador -habitante con más de diez años de residencia en la zona- considera la seguridad del barrio como muy mala. Arriesga que allí, más o menos un 60% sufrió algún hecho delictivo, y casi nadie hizo la denuncia, pues consideran que *no tiene sentido* –que es inútil- La pérdida de confianza en las instituciones policiales y de justicia vuelve a hacerse presente. La percepción de *que la policía y la justicia son solo para los que tienen plata...* golpea con crudeza reforzando subjetivamente la clara y objetiva comprensión de la desigualdad social. Expresa, que algunos pobladores hicieron modificaciones para aumentar la seguridad de sus viviendas, pero que la mayoría –aunque quisiera- no lo hace por falta de dinero; entiende que los horarios peligrosos, son casi todos: mañana, mediodía y noche. Enfatiza su creencia de que no solamente su vida familiar ha cambiado a causa del miedo, sino que también cambió la vida de casi todos: de hecho, no dejan más sus casas solas; compraron celulares para comunicarse, ya que gran parte de ellos no tiene telefonía fija en sus domicilios; ponen llaves a toda hora a las puertas y cierran sus ventanas, y no dejan jugar los niños en la calle por temor. Si pudieran, opina, *todos se mudarían a zonas más seguras.* De aquella barriada -que hace pocas décadas- sobresalía por el dinamismo y colorido de su vida cotidiana, poco ha quedado, las calles prácticamente están desiertas -a pesar de ser pleno día- los niños ya no se entretienen jugando e intercambiando experiencias con sus vecinos como antaño era común, y alguna que otra ama de casa se desplaza rápidamente a realizar sus compras diarias llevando el dinero justo en algún bolsillo oculto.

Otra vecina de Libertador, Jacinta coincide con estas apreciaciones respecto al barrio. Añora la vida de antes, *cuando todo era más seguro, y nadie se preocupaba por trancar su puerta...Mire, al final, nosotros estamos como presos, de las llaves, de las rejas, de los candados, de subir las tapias...*y

los ladrones andan sueltos... Sus manifestaciones –en efecto- son transmitidas a través de las rejas de una ventana diminuta. Marcelo de B° San Roque, estima que la seguridad en el barrio es *de regular a mala pero a pesar de que todos sabemos esto, no nos hemos reunido para ver cómo tratamos de solucionar todos juntos, los del barrio*; las propuestas comunitarias para mejorar se hacen esperar o –en el peor de los casos- pareciera que se descrea de ellas. Describe que los móviles policiales circulan muy espaciadamente y que *cada familia, como puede y cuando puede pone rejas en sus casas*. A su familia nunca le pasó nada, pero sabe que a otros vecinos sí los asaltaron y que entonces, modificaron sus hábitos, por ejemplo, cambiaron sus horarios de entrada y salida de sus viviendas, evitan andar de noche tarde y se trata de andar acompañado. Cecilia de B° Guemes (cercana y antigua barriada al sudoeste del centro de la ciudad) es un ama de casa de clase social media– baja, que expresa su insatisfacción por el escaso patrullaje policial en esa zona; opina que las horas más peligrosas van desde las 18h en adelante; siempre sale acompañada evitando caminar de noche y nunca deja sola su casa. A pesar de compartir –según dice- estas percepciones con otros vecinos- hasta ahora no han implementado ningún tipo de protección comunitaria. A la pregunta ¿por qué cree que hay más inseguridad en la ciudad? Responde que cree que las causas *son la desocupación, la pobreza, las drogas y al alcohol que corren como si nada...* y deplora las políticas asistencialistas gubernamentales *que no sirven más que para hacer más haragana a la gente*. Desea y espera que haya más fuentes de trabajo y mayor control policial. Eva, vecina de la anterior, opina que lo que pasa *es que hay algunas calles más inseguras que otras y que lo que hace falta es más iluminación en toda esta zona, ya que los jóvenes rompen las lámparas y la Municipalidad no las reemplazan...por eso el horarios más inseguro es la noche*. Sergio de B° Santa Cecilia expresa que allí todos se sienten afectados por la inseguridad y viven en el temor; por su causa se han visto obligados a modificar sus hábitos de vida; *hemos perdido la libertad de andar de un lado a otro por los asaltos callejeros: si hasta les pegan y les roban a los viejos... por eso cuando podemos gastamos en tratar de protegernos*, afirma que compran perros guardianes, ponen rejas, levantan tapias, no dejan las casas solas; dice que la mayoría de sus vecinos ha sufrido alguna clase de hechos delictivos, pero que sin embargo, la mayoría no realizó denuncias *porque creen que es como inútil*. Manifiesta que *piden a gritos mayor control policial, porque allí se corre peligro a toda hora, aunque en la noche y en la madrugada es mucho peor...y ni hablar de los fines de semana...entonces sí que hay que armarse, para poder dormir*. Estableciendo sustanciales diferencias en cuanto a la manera en que el vecindario procesa la inseguridad, en B° Ciudad Obispo Angelelli, sus residentes opinan –como lo hace Juan José- que *entre todos hay una amplia*

*colaboración*¹⁸; a pesar de que por acá hay grescas y peleas callejeras...La observación permite reforzar esta opinión, pues hay una variada heterogeneidad entre sus habitantes, la diversidad proviene tanto de las diferentes características de origen de sus pobladores de distintas zonas urbanas; antiguos pobladores rurales; como también en lo que hace a sus ocupaciones, hay obreros de la construcción, empleadas domésticas, jardineros, peones de las quintas, vendedores por cuenta propia, entre otros. Los disturbios callejeros son atribuidos a esa heterogeneidad y a *que la mayoría de los jóvenes abandonan la escuela al finalizar el EGB*. Juan José describe que hay muchos robos, hurtos y asaltos: *si uno se descuida, le llevan hasta la ropa tendida en las sogas...y que también se dan muchas peleas entre adolescentes y jóvenes y que hay escaso patrullaje policial*. Julieta – antigua residente de B° Maldonado- informa que *esta zona es marginal y muy peligrosa... acá todos lo saben. Por supuesto que hay de todo, robos, asaltos, y si no pasan acá mismo dentro del barrio, pasa que roban fuera de él y se vienen a esconder acá...Ocurren muchas peleas entre vecinos, y los jóvenes son un peligro, no respetan nada cuando andan con algunas copas de más, sobre todo en el fin de semana...y también eso de la droga –los porros y el pegamento- Mire, ¡¡¡es un peligro ¡¡¡* En este caso, se superponen de modo coincidente el punto de vista *de los de afuera* con las propias apreciaciones *de los de adentro*: la zona es altamente peligrosa, algo así como un ghetto de *mal vivientes... ¿Y la policía? ...Y brilla por su ausencia doña...*Sonia, también de B° Maldonado, estima que allí todos califican al barrio como inseguro, reafirmando lo dicho por Julieta. Agregando que *en este país la inseguridad no es solamente por el aumento del miedo a que a una le asalten o le roben...sino que es económica –a perder el trabajo- y eso hace que la gente se sienta mal y a veces, que se enferme...que no salga, que no se ría...que no disfrute de nada. Claro que hay grupos de adolescentes y de jóvenes en las calles, que se drogan y que son alcohólicos...Por eso pedimos más iluminación en todas las calles, y que haya más presencia policial; pero también pedimos más educación, más salud, más seguridad social –piense que acá nadie va a jubilarse, por ejemplo- a pesar de haber trabajado...Y también pedimos más deportes y recreación para los niños y los jóvenes. Sabemos que el objetivo de la seguridad ciudadana es mejorar la calidad de la vida de la población, señala seriamente Enrique –jubilado provincial- de B° Los Olmos. Pero nada ni nadie nos garantiza eso a causa de la pobreza y de la marginación, y cuando todos son posibles víctimas, ningún estrato social queda liberado. La sensación de inseguridad se la vive todos los días, creemos que el silencio –no hablar de “eso”- es una solución, entonces no participamos y lo*

¹⁸ La *cuestión social*, penetrada por la complejidad, está lejos de ser procesada por quienes la padecen de manera unívoca. Están los que se inclinan por salidas individuales, están quienes reclaman por los mecanismos institucionales del control social y también, los que se sienten estimulados para el ejercicio de prácticas colectivas creativas y solidarias.

único que logramos es aumentar los miedos. (...) El tema es complicado y debe ser tratado de modo integral, ya que no es posible concebir la seguridad de un determinado sector social, privando de derechos y de seguridad a otros. Más iluminación. Más patrullajes o vigilancia privada, pero cuesta muy caro y está fuera de nuestro alcance. Por eso desconfiamos de los extraños –sobre todo de los jóvenes- Además la cercanía de villas de “choros” aumenta nuestros temores. Pedimos más custodia en las paradas de colectivos -policías de a pie- pero también más trabajo para que la gente no salga a robar. Es común por ejemplo, que la gente se desligue de sus propias responsabilidades familiares y delegue todo al gobierno, o a la policía, por ejemplo en lo relativo al control de los grupos juveniles que toman y/o se drogan. (...) Qué quiere que haga el gobierno o la policía, si los propios padres no saben qué hacer con sus hijos ni cómo controlarlos..., agrega. Emilio, a su vez, de Villa Las Siete Alcantarillas. (B° Estación Flores) estima que la seguridad e inseguridad ciudadana es un problema que exige políticas claras y soluciones efectivas para la protección de los derechos de todas las personas; piensa que la inseguridad afecta a la sociedad en su conjunto y afirma que los sectores de menores recursos son los que la sufren en mayor medida. La percepción de que el acceso a la defensa letrada –y más precisamente- que el acceso a los servicios de justicia se reparten desigualmente, no hace más que confirmar la sensación de desamparo de estos ciudadanos, atrapados en una especie de sendero sin salida: tienen pocos bienes que cuidar –de hecho- su bien máspreciado es su vida; la sofisticada tecnología de seguridad no les es accesible y la sospecha de que invariablemente serán mirados con desconfianza por su pobreza, profundiza aún más su vulnerabilidad. Emilio sostiene que a pesar de sus limitaciones: *nosotros tenemos en el barrio una gran ventaja: nuestras relaciones entre vecinos que en cierta forma sirven de compensación, así, cuando nos pasa algo - en caso de estar o sentirse en peligro- primero se llama a los vecinos y luego a la policía. ¿Hay alguna hora del día que sienta que es más peligrosa? Sí responde: desde el anochecer hasta la madrugada los fines de semana. Es por causa del abuso de alcohol y de droga y por la falta de trabajo. Por eso siempre salimos en compañía de otros y además me compré un arma. Antes, cuando era chico, la puerta de mi casa nunca se cerraba con llave, ahora todo el tiempo trancamos y preguntamos por la ventana cuando golpean la puerta; se terminaron las épocas en que todo era confianza... La falta de trabajo, los niños criados en las calles, la pobreza, la falta de aplicación de las leyes, la falta de contención familiar, las drogas y el alcohol en la juventud, la “cultura de la vagancia” y los planes sociales que la estimulan, la impunidad de los menores, manifiesta Luis de B° Altamira son las causas de la falta de seguridad. Y agrega, que también se perdieron los valores éticos y morales: es como que ya nadie respeta nada. Reclama más vigilancia policial, más respuestas de tipo comunitario y más educación. Siente que su vida personal y familiar han cambiado, solo salen acompañados, usan*

celulares para estar comunicados entre los miembros de la familia, usan taxis y remises y evitan salir con ropas o adornos que pueden resultar atractivos para los ladrones. Sostiene que los horarios más peligrosos en su barrio, son la siesta y la noche. María de B° Bella Vista, vive en una zona de clase media – baja. Originariamente éste fue un barrio de clase obrera industrial; aún conserva su trazado: plazas y veredas, pero sus viviendas están muy deterioradas. Piensa que la década pasada *dejó el tendal de pobreza, de desocupación y de marginalidad*. A la pregunta de ¿cómo lo resolvería Usted? Contesta que *se necesitará volver al respeto por las leyes, haciendo valer los derechos de todos: a la salud, a la vivienda, al trabajo, a la educación, y no pensar que esto se arregla con más policía. Eso no es más que reducir la cuestión; el aumento del delito tiene mucho que ver con la desesperación que le agarró a la gente, porque perdió todo lo que tenía, pero sobre todo perdió la esperanza. Añadiendo, yo rechazo todo lo autoritario (...) por eso pienso que hay que volver a creer, a tener ilusiones, al respeto, mire los infractores, los delincuentes y las víctimas salen de esta misma sociedad, por eso creo que lo que nos hace falta son políticas de empleo, mejorar los modos de convivencia y poder volver a sentirnos dignos. No permitir que exista la política de tolerancia cero, ni aplaudir a los que reclaman el aumento de las penas para el pequeño delito, porque el peso de las fuerzas de seguridad siempre recae sobre los de menores recursos, y hace que aumenten, por ejemplo, las detenciones arbitrarias*. En el imaginario colectivo y en el discurso hegemónico se fue construyendo, por un lado, la idea de que la seguridad ciudadana implica ser protegido contra el delito, perdiéndose de vista el cumplimiento de otros derechos sociales que integralmente configuran la seguridad ciudadana, y por otro, se hizo familiar la criminalización de la pobreza, en tanto los sectores pobres se convierten en el blanco de las políticas represivas, con sus correlativas estigmatizaciones sociales; muchos ciudadanos -como María- lo saben, por ello siguen manteniendo aquellos valores que florecieron y se multiplicaron a la sombra de un estado de bienestar –que criticado por los círculos académicos e intelectuales del país, sobre todo- cobijara y fertilizara en muchísimos argentinos la auto conciencia de sus derechos de ciudadanía. La sensación de inseguridad, en suma, varía según sectores, barrios y a veces hasta en partes de un mismo barrio. La expresión de los entrevistados coincide en que los horarios más peligrosos son los de la siesta y la madrugada; siendo coincidentes asimismo en que los espacios más peligrosos son las calles mal iluminadas, las plazas solitarias, los baldíos y las paradas de colectivos.

¿Cambiaron las interacciones como resultado de vivir en la inseguridad? Sí se han modificado; la ausencia de confianza, la experiencia de haber vivido episodios de violencia o de haber conocido que otros la vivieron, impulsa al retraimiento, al círculo íntimo de la familia y de los amigos; a salir en compañía evitando el caminar solitario; al acostumbrarse a no lucir ni prendas ni accesorios que

puedan llamar demasiado la atención; a salir con el dinero justo. Otros muchos optan por adquirir armas de fuego con las que imaginan defenderse mejor de algún eventual ataque. Y hay quienes – aún sabiendo que la vida ciudadana ha perdido garantías- persisten en mantener sus habituales rutinas diarias como una demostración empeñada de *que nada ni nadie alterará su vida y su ejercicio de libertad*.

A la hora de identificar quiénes son presumiblemente los delincuentes, llama la atención la veloz asociación que los entrevistados realizan entre delincuencia y juventud. En efecto, la imagen de bandas juveniles se ha ido adueñando del mundo de significaciones de quienes residen en grandes ciudades; la reiteración de calificativos de que *son drogadictos, alcohólicos, desocupados y no tienen nada que perder*, ciertamente confirma que en la Argentina y en Córdoba se hace cada vez más frecuente la percepción de un nuevo tipo delictivo que hasta poco parecía un fenómeno exclusivo de otros países. La violencia entre *barras, bandas* o pandillas marca una nueva preocupación para la sociedad y para las autoridades policiales y judiciales, especialmente cuando esa expresión cobra víctimas fatales. Las expresiones de que *“la violencia forma parte de la sociedad misma y particularmente de la juventud... y el alcohol y las drogas están presentes en estos choques”*, no dejan –en efecto- de tener asidero¹⁹.

Sin embargo el uso generalizado del colectivo *“juventud”*, o su mera reducción a categoría estadística, no debe permitir perder de vista que en las ciudades modernas las juventudes son múltiples, variando en relación con su clase social, con el lugar donde viven y con la generación a que pertenecen. La diversidad social y el pluralismo cultural se manifiestan con privilegio entre los jóvenes, que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Por ello, no está de más subrayar que la asociación juventud y violencia revela una fuerte carga discriminatoria en el juicio de la gente: la juventud violenta es la compuesta por *los vagos, los que abandonaron la escuela, los villeros, los desocupados...* parece confirmarlo. Ha corrido mucha agua bajo el puente desde la época en que la

¹⁹ Para la psicóloga y perito oficial del Poder Judicial de Córdoba M. Sacaraffía hay que diferenciar entre “pandillas” y “*maras*”, según lo que sucede desde los ‘40 en los EEUU con grupos de inmigrantes. Las primeras son agrupaciones que defienden su ideología, su identidad, su nacionalidad y que buscan paliar la marginación. Los segundos son grupos que tienen por objeto delinquir. (...) en el país estas agrupaciones se manifiestan con otras connotaciones y distintos factores de origen, a saber: factores socioeconómicos ligados a la falta de oportunidad y a la marginación social. Desintegración familiar. Chicos criados por un solo padre, por un abuelo o por los tíos. Abandono de la escuela, falta de hábitos. Pérdida de valores: De trabajo, de familia y de esfuerzos. Estos individuos *“se empiezan a juntar con otros jóvenes de la misma situación, porque buscan un sentido de identidad, un sentido de hermandad que es ficticio”*. *“No los une el amor, sino el espanto”*. *“Entonces se juntan y no tienen contención, no tienen control. Y a los huecos afectivos los llenan con alcohol y drogas. Al no sentir pertenencia a una sociedad que los margina, caen en “hacer lo más fácil”*. Después tienen su espacio y su territorio y empiezan a marcarlo, si alguien invade ese lugar, merece ser sancionado. Se elimina a quien se mete en su territorio, al que altera las reglas o no las cumple.” *“En las maras de Centro América se dan los tatuajes y otros rituales; “mara” es un término que viene del griego, en el sentido de “agua amarga”, surgió por imitación de las marabuntas, las hormigas que atacan en grupo.”* Falló la familia, pero también la sociedad ya *“que no hay redes sociales que contengan a esos chicos”*. En La Voz del Interior. 16/07/06.

asociación común era “juventud” con “esperanza del futuro”, en la actualidad R. Reguillo Cruz – investigadora mexicana- afirma “que la sociedad declaró la guerra a los jóvenes” y agrega “las culturas juveniles constituyen justamente una de las preocupaciones actuales junto con la utilización política que se hace del miedo”²⁰. La satanización de la juventud se ha tornado común: los integrantes de las bandas, de las *maras*, de los grupos descontrolados de los fines de semana, son los blancos preferidos no solo de quienes sostienen embestidas autoritarias, sino que se ha ido incorporando al imaginario social.

La sociedad percibe su indefensión, que alimentada por los medios de comunicación es inclinada a pensar que el problema se resolvería con más patrullas, con más cámaras de video, más rejas, más control... Los sectores conservadores se resisten a asomarse al fondo: un modelo político, social y económico que hizo que todo haya estallado y donde el acuerdo de cesión donde *yo entrego mi libertad a condición de que me entregues seguridad* actualmente pareciera haber dejado de funcionar, observándose que la demanda social se reduce al pedido de mayor endurecimiento de las penas, respuesta –que se debiera convenir- resulta peligrosa e incierta.

Cuando los entrevistados expresan que *ya no salen como antes, o que evitan salir solos, o solamente en los horarios considerados como menos peligrosos*, lo que sale a la luz es que ante la falta de respuesta institucional, la gente configura nichos de auto protección. Pensemos, sin ir más lejos en el creciente fenómeno de los *countries*, donde lo que une a sus residentes es precisa y únicamente el miedo. Por su parte y simultáneamente los pobres y los marginales también se *encierran* en las villas miserias y de igual modo, se están muriendo del susto, de su vecino, del de la otra cuadra, de los del otro barrio, de la policía... del habitante del *country*²¹... Los miedos y temores yacen en la base del desconcierto generalizado que genera el caos de la inseguridad. La relación *con los otros* y con el territorio es experimentada como incertidumbre amenazante y a ella

²⁰ Habría tres grandes figuras que hoy son ejemplos inmediatos para lo que actualmente es *la gestión política del miedo*, expresa la investigadora, y que se construyen como el *enemigo extremo*: el terrorista, el inmigrante y el joven. Pero no cualquier joven, sino **el pobre, el excluido, el marginal**.

²¹ En “Pensar las clases medias”, Ana Wortman. La Crujía. (2003.) Con el apoyo del CONICET, se estudió la suburbanización de los sectores medios y su huida a barrios privados. “Nuevas organizaciones cerradas: suburbanización y encapsulamiento como nuevos usos y representaciones de la ciudad”. Donde analiza las motivaciones e imaginarios urbanos de los sectores que deciden irse de donde históricamente se desarrolló su vida social, laboral y cultural. (...) la autora concluye que dentro de los nuevos grupos construidos en torno a “un nosotros” –la población de los barrios cerrados- aparecen visibles contrastes, conflictos y tensiones en las relaciones interpersonales. “El mito de la comunidad coherente”, dice la investigadora, presenta en esencia las mismas tensiones que cualquier sociedad: “la incertidumbre, la precariedad del trabajo, los cambiantes niveles de exclusión e inclusión y la fragmentación al interior de la clase colocan a este sector en un lugar de absoluta vulnerabilidad y lo impulsan a construir algo que puedan percibir como sólido”.

se responde desde el miedo, y una de las caras visibles que hoy tiene el miedo es la de los jóvenes²²; donde la sociedad solo parece unificarse a partir de la demanda de más represión.

Estos jóvenes pertenecientes a sectores excluidos, son los que no han tenido acceso a la ciudadanía, que ni siquiera fueron destinatarios de los vestigios de un estado de bienestar en franco retiro desde los 70, y que quedaron fuera de las instituciones que durante años cohesionaron lo social: la familia, la escuela y el trabajo. Esto jóvenes para los que no hay una política clara de inclusión y que son los más vulnerables en un contexto de incertidumbre extrema como el actual, resultan *temibles* justamente porque se asume que están *por fuera* de toda regulación social. Se los nombra a partir de la idea de que su peligrosidad deviene de que “*nada tienen que perder*”, que cual estribillo recurrente se reitera en las expresiones de los entrevistados.

El desmantelamiento de los sistemas de protección social, los desplazamientos de pobladores del campo a las ciudades, las desigualdades en el ingreso, la concentración persistente de la riqueza en un minúsculo segmento social, el desempleo y el aumento de trabajadores informales como resultado de la aplicación de políticas neo liberales de ajuste, son componentes intrínsecos del escenario de la violencia a la que la sociedad se ve sometida junto a formas y estilos de inseguridad que parecían impensable algunas décadas atrás; la inseguridad social permite ser vista, vivida y procesada no solo como un fenómeno sociológico de dimensiones macro, sino como experiencias - penosas –de naturaleza micro social. Los ciudadanos argentinos se han familiarizado *con el hecho de que no es necesario ser desempleado para ser pobre...* por ello, no resulta sorprendente que – efectivamente como surge de los dichos de los entrevistados- algunos de los miembros más desaventajados de la sociedad busquen remediar su situación ignorando el marco jurídico existente, como expresa Portes (2004) el aumento del delito, especialmente violento, se ha visto acompañado del aumento de la sensación de inseguridad. Tanto como víctimas, como victimarios, es un fenómeno que involucra particularmente a las clases subordinadas²³

²² La construcción de estos miedos no puede ser pensada al margen de la marca residual de otros tiempos. En el país la asociación “*jóvenes-miedo*” tiene una larga y penosa historia ligada al terrorismo de Estado, que hoy se actualiza bajo otras formas. Pero si la única respuesta a la falta de inclusión en un futuro y un presente que entusiasme se restringe a buscar la forma de “calmar al rebelde”, de controlar el malestar social –del que además se los supone culpables- sin buscar en la complejidad de causas y sin abordar otras posibles salidas, entonces la condición de peligro que se asocia con el ser joven seguirá aumentando. Seguramente que es tarea de las ciencias sociales, entre otros, el desmontaje crítico de este proceso.

²³ En “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era liberal”. Capítulo: El desarrollo futuro de América Latina: Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo”. ILSA. Bogotá. 2004. pp 21-70. El trabajo informa que la tasa regional –para América Latina- de homicidios alcanzó el 20 por 100.000 habitantes en 1995, convirtiéndola en la región más violenta del mundo.

IV. Claves para algunas conclusiones: Gran parte de la eficacia del control social excede los controles externos, la conducta no está, determinada exclusivamente por las coacciones del medio exterior –físico o social- sino que se encuentra también sujeta a exigencias internas, algunas de las cuales, rebeldes a todo control procuran satisfacerse literalmente a cualquier precio, mientras otras, se acomodan y ajustan –en un complejo juego de estrategias personales- a lo que el entorno espera. El control social supone una ley que es eficaz solo si define obligaciones comunes y recíprocas, aunque –en este tipo de sociedades individualistas- lejos está de ser coherente y unificada, en la medida que las creencias y sentimientos no son todas de un mismo tenor de legitimidad y el grado de adhesión que reciben es tan variable como variables y heterogéneas son sus sub culturas²⁴.

En suma, lo que se percibe que ha cambiado es la consideración que los ciudadanos atribuyen al valor social de la legalidad, manifestada en el descreimiento en las instituciones de administración de justicia y en la policía que han reducido su capacidad de ser obedecidas, ocasionando el peligro correlativo de la atomización del grupo, el que privado de todo centro efectivo de unidad, ofrece salidas individuales -posesión particular de armas de fuego, por ejemplo-, reclamos de mayor dureza de las penas y disminución de la edad de la imputabilidad.

En cuanto al fenómeno de la delincuencia juvenil pareciera poder vincularse con el rostro de las desigualdades y de la inequidad que constituyen -de hecho- el mejor y más apto caldo de cultivo de conductas como el robo, el vandalismo y el asalto que aparecen como intentos de auto afirmación personal y como el camino de búsqueda de ventajas reales y simbólicas, a las que convencionalmente se les está vedado, aunque también podría haber vinculaciones con la ausencia de una referencia legítima, explícita y unívoca como resultante de la desorganización del medio social: la familia, el barrio, los clubes de deportes y recreación.

De seguro una sociedad desigual es generadora de desviación si además coloca a sus miembros ante una contradicción permanente entre los valores que les propone y las normas conforme a las cuales sanciona sus conductas, pero para que la desviación pueda expandirse, el medio social debe ofrecer al marginal varias condiciones que le facilitan: relajamiento de los controles represivos, lo que permite al individuo “*probar su suerte*” y “*vivir su vida*”; la impunidad es un estímulo que el desviante en ciernes obtiene del espectáculo que ofrece la efectiva realización por parte de otros de actos y de situaciones que quedan al margen de la sanción. La sociedad no solo crea estas

²⁴ Si se profundiza este aspecto, puede decirse que el control social se apoya en la capacidad del actor de echar sobre sus propios actos la mirada que los otros le dirigen, pensemos en la significación que G. Mead asignaba a *los otros significativos* y a *al gran otro u otro generalizado*. Para que esta *mirada* no parezca una tentativa de invasión o de seducción es menester que entre los involucrados en la interacción exista la competencia de un mismo sistema normativo, igualmente aceptable para todos.

condiciones contextuales de la desviación –al someter al individuo a intensas presiones contradictorias; al dejarlo perplejo respecto de sus deberes y hasta sobre su identidad-; sino que también le provee las ocasiones, por una suerte de “efecto de demostración”, mostrando que “*bien hacen los demás*”. En esta perspectiva, el sujeto *suelta las amarras* y se pierde en el anonimato de la gran ciudad, *libre* de hacer sociedad con sus pares.

Finalmente, las interacciones sociales sí han cambiado -en todas las franjas sociales- advirtiéndose su deterioro y empobrecimiento: la disminución de contactos –antes habituales-, el encapsulamiento de los sectores sociales en sí mismos prohija el desplazamiento de la otrora estimulante heterogeneidad social que siempre operó como incentivo para los más desventajados.

Bibliografía:

AUGE, M. (1995) “Hacia una antropología de los mundos contemporáneos”. Gedisa. España.

BAUMAN, Zygmunt. (2004) “La sociedad sitiada”. Fondo de Cultura Económica. México.

BERGER, P. Y T. LUCKMANN (1998): “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido” Editorial Paidós. España. “La Construcción Social de la Realidad”. (1976) ED. Amorrortu. Buenos Aires.

BERGOGLIO, M. INES y CARBALLO, J. (1992) “La Pena de Muerte: aproximación a la cultura jurídica”. Córdoba. ED. Lerner.

BERGOGLIO, M. INES et al (1990): “Delito y Sensación de Seguridad en Córdoba”. 1º Congreso Internacional de Seguridad Urbana Córdoba. **BERGOGLIO, M. INES y CARBALLO, J. (1993)**: Inseguridad: Impacto en la estructura social”. Anuario del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales. UNC. Vol. I.

BOUDÓN Y BOURRICAUD (1997): “Diccionario Crítico de Sociología”. Tercera Edición. Editorial Edicial. Buenos Aires. Argentina.

BOURDIEU, PIERRE (1990) “Sociología y Cultura”. Ediciones Grijalbo. Méjico.

COTTERRELL, R. (1991) “Derecho, Poder e Ideología”. Introducción a la Sociología del Derecho. Ariel Derecho. Barcelona.

CUCHE, DENYS. (1999) “La noción de Cultura en las Ciencias Sociales”. Ediciones Nueva Visión. Argentina.

DAHRENDORF, R. (1994) “Ley y Orden”. ED. Civitas. Madrid.

DURKHEIM, EMILE (1961): “Las Reglas del Método Sociológico”. Córdoba, Editorial Assandri.

DURKHEIM, EMILE (1973): “De la División del Trabajo Social”. Buenos Aires. Schapire Editor.

GOETZ, J. y LE COMTE, M: (1988) Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Morata. Madrid.

GUBER, R. (2001): “La etnografía. Método, campo y reflexividad” Editorial Norma Bs. As. (1988): “El salvaje Metropolitano”. Editorial Legaza. Bs. As.

IBÁÑEZ, J (1991): “El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden” Siglo XXI de España.

IBÁÑEZ, J (1994): “Por una sociología de la vida cotidiana” Editorial Siglo XXI de España.

ÍPOLA de, EMILIO. (1998): “La Crisis del lazo social: Durkheim, cien años después”. Eudeba. Buenos Aires.

LAMO DE ESPINOSA, EMILIO (1989): “La enseñanza de la sociología de la desviación en España”, en “El Derecho y sus realidades”. R. Bergalli (Comp.) Barcelona.

LISKA, ALLEN (1987): “A critical examination of macroperspectives on crime control”, Annual Review of Sociology, 67-89.

- LISKA, ALLEN, y WARNER, BARBARA:** "Functions of crime: A paradoxical process", American Journal of Sociology, Vol.96, Nr. 6, 1441-1463.
- MACIONIS Y PLUMMER. (1999)** Sociología. Prentice Hall. Madrid.
- MAGRASSI, G. Y ROCCA, M. (1990):** La Historia de Vida. CEAL. Bs. As.
- NAVARRO, JUAN C. y PEREZ PERDOMO, R. (1991):** "Seguridad personal: un asalto al tema" Venezuela, Ediciones Iesa.
- NINO, C. (1992):** "Un país al margen de la ley". ED. Emecé. Buenos Aires.
- PÁEZ, SAVALL (2001)** "Cartografía de la exclusión – Inclusión social en la Ciudad de Córdoba. El Caso de la Seccional 11". Universitas. Editorial Científica Universitaria. Córdoba.
- PÁEZ, SAVALL (2005)** "Cartografía de la exclusión – Inclusión social en la Ciudad de Córdoba. El Caso de la Seccional 10". Universitas. Editorial Científica Universitaria. Córdoba.
- PORTES, Alejandro. (2004)** "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era liberal". Capítulo: El desarrollo futuro de América Latina: Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo". ILSA. Bogotá.
- REGUILLO CRUZ, R. (2006)** "Mitologías urbanas, la construcción social del miedo" Coordinadora. La Plata (Argentina).
- SCHÜTZ, A. (1993):**"La construcción significativa del mundo social" Editorial Paidós Barcelona.
- WORTMAN, Ana. (2003.)** "Pensar las clases medias", La Crujía. Buenos Aires.